



**CAMINO DE ESCUCHA Y ORACIÓN
CON LA PALABRA DE DIOS**

28 JUNIO 2020 - CICLO A

Domingo XIII del Tiempo Ordinario

**COMISIÓN DIOCESANA PARA LA APLICACIÓN DE LA ASAMBLEA SOBRE EL DOMINGO
DIOCESIS DE SALAMANCA**



Para realizar esta Lectio divina te sugerimos lo siguiente:

- 1. Busca un espacio de silencio.** Corta con lo que estás haciendo. Acalla tu corazón; “entra en lo escondido”, donde nos ve el Padre.
- 2. Busca un Rostro de Jesús** (estampa, icono, imagen). Ponte delante de él. Enciende una vela. Déjate mirar... Silencio.
- 3. Inicia esta Lectio divina con el saludo:** *“En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén”.*
- 4. Únete a toda la Iglesia que ora al Padre;** nunca estamos solos en la oración, donde está el Señor están los hermanos.
- 5. Ten en cuenta la humanidad entera,** con sus gozos y esperanzas; tristezas y angustias... Estás orando en el corazón del mundo.
- 6. Si haces esta oración en familia, en grupo, en comunidad...,** podéis al final **compartir**, con mucha sencillez, con pocas palabras, **lo que el Espíritu Santo ha orado en vosotros.**
- 7. Sigue,** de manera pausada, el esquema sugerido y que comienza por la **Invocación al Espíritu Santo.** Déjate llevar por él. Hazlo sin prisas.

Secuencia de Pentecostés

Ven Espíritu Divino,
manda tu luz desde el cielo,
Padre amoroso del pobre;
don en tus dones espléndido;
luz que penetra las almas;
fuente del mayor consuelo.

Ven, dulce huésped del alma,
descanso de nuestro esfuerzo,
tregua en el duro trabajo,
brisa en las horas de fuego,
gozo que enjuga las lágrimas
y reconforta en los duelos.

Entra hasta el fondo del alma,
divina luz y enriquécenos.
Mira el vacío del hombre
si Tú le faltas por dentro;
mira el poder del pecado
cuando no envías tu aliento.

Riega la tierra en sequía,
sana el corazón enfermo,
lava las manchas, infunde
calor de vida en el hielo,
doma el espíritu indómito,
guía al que tuerce el sendero.

Reparte tus Siete Dones
según la fe de tus siervos.
Por tu bondad y tu gracia
dale al esfuerzo su mérito;
salva al que busca salvarse
y danos tu gozo eterno. *Amén*

¡Ven, Espíritu Santo!

“El Espíritu Santo, además, infunde la fuerza para anunciar la novedad del Evangelio con audacia (parresía), en voz alta y en todo tiempo y lugar, incluso a contracorriente. Invoquémoslo hoy, bien apoyados en la oración, sin la cual toda acción corre el riesgo de quedarse vacía y el anuncio finalmente carece de alma”.

(Papa Francisco, Evangelii Gaudium, 259)



Podemos prolongar la Invocación con esta canción:

"Secuencia de Pentecostés"

<https://youtu.be/ner0sh7icYM>



«El que no carga con su cruz
y me sigue, no es digno de mí»

Mt 10,38

1. LECTURA DE LA PALABRA DE DIOS

Evangelio de San Mateo 10, 37-42

«**E**l que quiere a su padre o a su madre más que a mí, no es digno de mí; el que quiere a su hijo o a su hija más que a mí, no es digno de mí; y el que no carga con su cruz y me sigue, no es digno de mí. El que encuentre su vida la perderá, y el que pierda su vida por mí, la encontrará. El que os recibe a vosotros, me recibe a mí, y el que me recibe, recibe al que me ha enviado; el que recibe a un profeta porque es profeta, tendrá recompensa de profeta; y el que recibe a un justo porque es justo, tendrá recompensa de justo. El que dé a beber, aunque no sea más que un vaso de agua fresca, a uno de estos pequeños, solo porque es mi discípulo, en verdad os digo que no perderá su recompensa. »



Breve comentario

De nuevo oramos un texto del discurso apostólico del Evangelio de San Mateo en su capítulo 10. Resumimos este capítulo: **Jesús va haciendo camino lleno de compasión y misericordia**, pues ve a las gentes como ovejas sin pastor (Mt 9,35-38). Llama a los doce y les da el “don”, el “poder”, (Mt 10,1-4) para que compartan con él su misma misión y servicio (Mt 10,5-16). Caminarán en medio de persecuciones y sufrimientos hasta el final (Mt 10,17-26), pero el Padre les sostendrá en la palma de su mano (Mt 10,26-36) -texto del domingo pasado-. Y ellos han de permanecer en el seguimiento y así serán la presencia del Señor en medio del mundo (Mt 10, 37-42). Este último fragmento es el que oramos hoy.

TRAS LAS HUELLAS DEL CAMINO DE JESÚS: TOMAR SU CRUZ Y SEGUIRLE

El domingo pasado veíamos que Jesús alentaba a los apóstoles a “*no tener miedo*” a las persecuciones del mundo, pues están en las manos del Padre, ¡que si sabe cuidar a los pajarillos, cómo no va a cuidar a su hijos! No temáis a los que pueden matar el cuerpo pero no el alma, y abandonaos al amor del Padre, nos decía. Nada nos podrá separar de su amor, “*ni la tribulación, la angustia, la persecución, las espada, los peligros... En todo salimos vencedores gracias a aquel que nos amó*” (Cf. Rom 8,35-37) dirá San Pablo que conoció bien esta experiencia apostólica.

Y es que el mensaje de Jesús, del que son portadores y enviados trae el conflicto y la división. “*No penséis que he venido a traer paz a la tierra; no he venido a traer paz, sino espada*” (Mt 10, 34). Hasta las familias se dividirán por su causa y la tentación de abandonar será grande en los enviados a la misión.



Por eso, las palabras de hoy son una llamada fuerte a no dejar las huellas de Jesús. A caminar sobre sus mismos pasos. El mayor peligro del discípulo no viene solo de la persecución, sino del propio corazón que se puede enfriar y hacer un pacto con la mediocridad, la mundanización y el olvido del “amor primero”. Así escuchamos las palabras fuertes de hoy:

- **El amor a Jesús debe superar el amor exclusivo a la familia.** “El que quiere a su padre o a su madre más que a mí, no es digno de mí”. No es que nos pida que abandonemos a nuestros padres, madres, hermanos..., sino a que ensanchemos nuestro corazón “más allá de los nuestros” y nos abramos al amor de Jesús que engendra una familia más amplia y universal. No podemos quedarnos en una familia cerrada, clausurada y vuelta sobre sí misma, y que nos impida abrirnos al amor de Jesús y a la nueva familia que se crea en torno a Él, especialmente con los pobres y los últimos.
- **La cruz forma parte del seguimiento de Jesús.** Ponerse detrás de Él en el camino de la cruz. *“El que no toma su cruz y me sigue, no es digno de mí”*. El discípulo de Jesús toma parte en los padecimientos de su Señor. También como Él será entregado a los tribunales, y será tenido como excluido y rechazado por todos. Las “huellas de su cruz” no podemos olvidarlas y pasarlas por alto, sino que forman parte del seguimiento.
- **Y el discípulo de Jesús ha de saber perder la vida para poderla poseer.** *“El que encuentre su vida la perderá, y el que pierda su vida por mí, la encontrará”*. No vivir para nosotros mismos, buscando “mi propia vida e interés”, sino abierto el corazón para darse y “perder la vida por Jesús”, en la entrega a los demás. Y cuanto más creo que la pierdo más la gano. “Él no te quita nada, te lo da todo” (Benedicto XVI).

DE ESTA MANERA PODEMOS SER PRESENCIA DEL SEÑOR EN EL MUNDO

En este camino de la misión de Jesús a la que estamos enviados no estamos solos. El mismo Señor se identifica con los enviados, con nosotros. *“El que os recibe a vosotros me recibe a mí, y el que me recibe, recibe al que me ha enviado”*. No están solos, pues Jesús se hace presente a través de ellos, con ellos, y así serán su transparencia y presencia. Hasta del mismo Padre que también es quien sostiene a Jesús estará con ellos.

Y todo no será fracaso y rechazo, porque también habrá hombres y mujeres que les acogerán y recibirán. Unos serán acogidos como “profetas” que anuncian al pregón del Evangelio; otros como “justos”, que viven colgados del cuello del Padre cumpliendo su voluntad; y otros serán recibidos como “pequeños discípulos”, “pobrecillos”, en los que el Señor se muestra en su pobreza y desvalimiento. *“El que dé a beber, aunque no sea más que un vaso de agua fresca, a uno de estos pobrecillos solo porque es mi discípulo, no perderá su paga, os lo aseguro”*. Ninguno de los que acoja a los mensajeros quedará sin recompensa.



EL “HOY” DE ESTAS PALABRAS: VUELTA A LA VIDA APOSTÓLICA EN NUESTROS PUEBLOS, CIUDADES Y BARRIOS

Cuando vemos la vida de tantos misioneros y misioneras, sacerdotes, familias enteras, laicos, catequistas, religiosas, que han dejado casa, familia, tierra... y caminan en medio de las gentes de África, América, Asia, ¡qué bien se entienden todas las palabras del discurso apostólico! Ellos “pierden” su vida y así la ganan. ¡Y cómo saben agradecer el “vaso de agua fresca” que reciben en medio de su trabajo, entrega y sacrificios! También en Europa somos llamados a estas experiencias de vida apostólica. En nuestras ciudades, pueblos y barrios: ¿Cómo volver a vivir las palabras de envío de Jesús en el discurso apostólico? ¿Cómo “perder” nuestra vida en medio de ellos para ganarla? ¿No deben nuestras familias abrirse más y más, y salir en ocasiones del cómodo nido a los caminos de la misión, con la generosa entrega de todos y a todos? ¿Cómo llevar todos con alegría, confianza y esperanza la cruz del “aparente fracaso pastoral” que experimentamos, o la “escasa cosecha visible” en la que vivimos, o el “pequeño rebaño” que somos? También en nuestras ciudades, barrios y pueblos podemos vivir “abandonados en las manos del Padre” y salir a la misión, como en la primera hora, tras los pasos de Jesús. Él va delante... ya lo estamos haciendo. Ánimo. No temáis.

2. MEDITACIÓN. ¿Qué me dice a mí el texto de la Palabra de Dios?

“Si cavas como un buscador de tesoros, entonces encontrarás el conocimiento de Dios” (Prov. 2, 4-5).

- Vuelvo a leer despacio la Palabra de Dios y me detengo en aquello que más me llama la atención.
- Doy vueltas a una o dos ideas que más han llegado a mi corazón. Medito, “comulgo” y guardo la Palabra.
- Lo hago con sencillez, dejándome llevar de la Palabra que hemos proclamado y leído.



3. ORACIÓN. ¿Qué le digo al Padre a partir del texto proclamado?

“Orad entre vosotros salmos, himnos y cánticos inspirados; cantad y tocad con toda el alma para el Señor. Dad siempre gracias a Dios Padre por todo, en nombre de nuestro Señor Jesucristo”. (Ef 5, 19)

Ora ante el Señor con la alabanza, petición, súplica y acción de gracias que la Palabra de Dios de hoy te ha inspirado. Con humildad puedes decirle estas palabras del Salmo, himnos y cánticos que ofrecemos, u otras parecidas:

◦ SALMO 137,1-8

Te doy gracias, Señor, de todo corazón;
delante de los ángeles tañeré para ti,
me postraré hacia tu santuario,
daré gracias a tu nombre:

por tu misericordia y tu lealtad,
porque tu promesa supera a tu fama;
cuando te invoqué, me escuchaste,
acreciste el valor en mi alma.

Que te den gracias, Señor, los reyes
de la tierra,
al escuchar el oráculo de tu boca;
canten los caminos del Señor,
porque la gloria del Señor es grande.

El Señor es sublime, se fija en el
humilde,
y de lejos conoce al soberbio.



Cuando camino entre peligros,
me conservas la vida;
extiendes tu brazo contra la ira de mi
enemigo,
y tu derecha me salva.

El Señor completará sus favores conmigo:
Señor, tu misericordia es eterna,
no abandones la obra de tus manos.



AMO, SEÑOR, TUS SENDAS. Himno Liturgia de las Horas

Amo, Señor, tus sendas, y me es suave la carga
(la llevaron tus hombros) que en mis hombros pusiste;
pero a veces encuentro que la jornada es larga,
que el cielo ante mis ojos de tinieblas se viste,
que el agua del camino es amarga..., es amarga,
que se enfría este ardiente corazón que me diste;
y una sombría y honda desolación me embarga,
y siento el alma triste hasta la muerte triste...
El espíritu débil y la carne cobarde,
lo mismo que el cansado labriego, por la tarde,
de la dura fatiga quisiera reposar...
Mas entonces me miras..., y se llena de estrellas,
Señor, la oscura noche; y detrás de tus huellas,
con la cruz que llevaste, me es dulce caminar.



Podemos orar con esta canción:
"Quien guarda su vida"

<https://youtu.be/KERDZezbb2Q>

4. CONTEMPLACIÓN: Me dejo mirar y miro

"Porque [Jesús] te ama. Intenta quedarte un momento en silencio dejándote amar por Él. Intenta acallar todas las voces y gritos interiores y quédate un instante en sus brazos de amor".

(Papa Francisco, Christus Vivit, 115)



**«Tu rostro buscaré, Señor,
no me escondas tu rostro»**

- Con sencillez me pongo delante del Señor y me dejo mirar por Él. Su mirada es de amor, ternura, compasión, paz...
- También con sencillez le miro y descubro su presencia en mi vida, en mi corazón...



5. COMPROMISO. ¿Qué alimenta en mí la Palabra de Dios?

“Al oír estas palabras les llegaron hasta el fondo del corazón y le preguntaron a Pedro y a los demás apóstoles: ¿Qué hemos de hacer, hermanos?”

(Hech 2, 37)

Lo hacemos en un doble momento:

- **Primero: ¡ACÓGEME!**
Me paso a las manos de Jesús

“Aquí estoy”.

“Transfórmame”.

“Hágase tu voluntad”.

“Hazme de nuevo”.



- **Segundo: ¡ENVÍAME!**
Me paso al camino de Jesús

“Iré donde mis hermanos”.

“¿Qué quieres que haga?”.

“¿Qué paso nuevo me pides en mi vida?”.

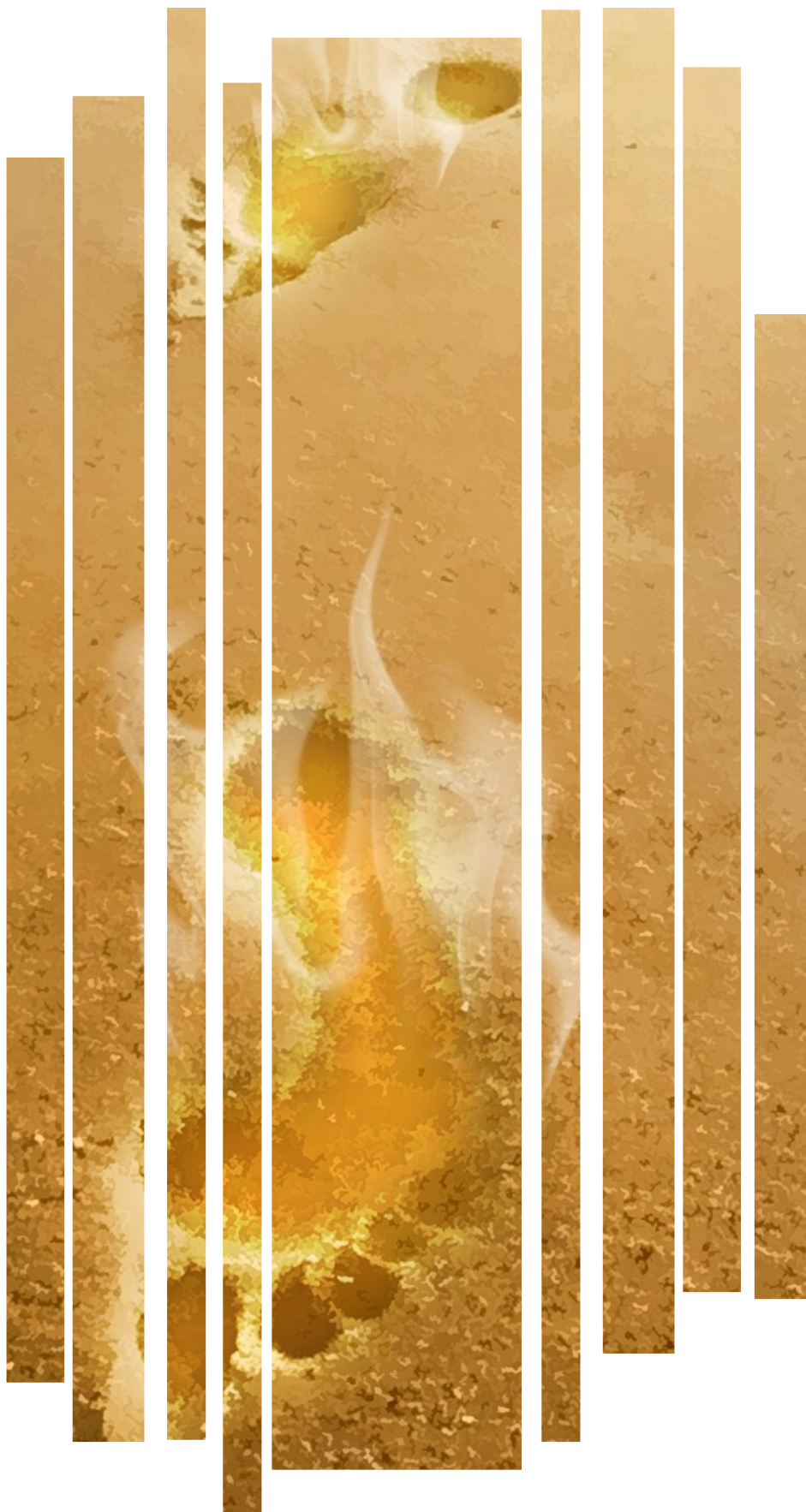
“¿Dónde me envías?”.

“¿Dónde me necesitas?”.

ORACIÓN PARA FINALIZAR

(ORACIÓN COLECTA. XIII DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO)

Concédenos vivir siempre, Señor, en el amor y respeto a tu santo nombre, porque jamás dejas de dirigir a quienes estableces en el sólido fundamento de tu amor. Por nuestro Señor. *Amén.*



«El que no carga con su cruz
y me sigue, no es digno de mí»

Mt 10, 28